

¿A qué mundo vamos?

Entrevista con Yanina Welp

Redacción RU

Originaria de Argentina y residente en Europa, la reconocida politóloga y experta en estudios latinoamericanos Yanina Welp nos concede una entrevista en el marco del Congreso Internacional de Estudios Electorales, en el cual participa la UAEMéx. Es investigadora asociada al Centro de Democracia Albert Hirschman (Suiza) y autora de diversos libros y artículos académicos sobre democracia, mecanismos de participación política y política comparada.

Uno de los primeros tópicos que abordamos es la polarización entre los grupos de izquierda y derecha. Desde su punto de vista, los giros hacia uno u otro lado se pueden considerar alternancia en el contexto de la política democrática, pues conlleva cambios en los gobiernos que son muy claros. Lo que ella observa de manera muy marcada en América Latina son los liderazgos *outsiders*, pues logran rápidamente atención mediática, incluso sin necesidad de partidos políticos o etiquetas electorales y puso como ejemplo a Argentina, donde a diferencia de la política en los últimos quince años, el nuevo gobierno marcó una ruptura en relación con los dos grandes bloques tradicionales de competencia





Humanidades

partidaria. El triunfo del *outsider*, que había creado el partido poco antes de la elección, evidencia la enorme crisis de representación existente en el país.

En cuanto a México, que lo ubica más lejano a la ola global de la derecha, refiere algunas particularidades en el contexto general, como la no reelección: “hay mucho voto de castigo y eso es algo muy dominante si se piensa en las democracias a nivel global en el año 2023 y 2024”. Señala el riesgo de que el sistema actual se convierta en hegemónico, como ha sucedido en épocas pasadas; aun así, muestra una postura expectante y de incertidumbre, pues las reformas de gran calado que se están implementando tendrán un gran impacto.

Ahora que vemos que la población mexicana habla más de política en su vida cotidiana, advierte que este tipo de asambleas no son como las que circulaban en Europa y tampoco que exista un modelo ideal para la participación ciudadana. Los treinta años del estado de bienestar en Europa (en la fase posterior a la Segunda Guerra Mundial) le parece interesante: “La representación se articulaba con organizaciones de la sociedad civil que incluían partidos de izquierda y derecha, hablaban con los sindicatos y con los demás sectores, recuperaban demandas y a partir de ahí elaboraban los programas. Ahora, los partidos elaboran sus programas con encuestas de opinión y de grupos de expertos, es ahí donde empieza el problema; bien podrían explorarse nuevos modelos, o bien fortalecer esas instancias de organización colectiva”.

A pesar de que esto funcionó, no es partidaria de copiar ni de idealizar la política europea, sino de ver cómo funcionan las instituciones de cada país y su contexto. “México es un país con mucha población, diversidad, pobreza y, al mismo tiempo, con instituciones académicas y sistemas de medios de comunicación fuertes; es importante pensar los retos en estos términos”.



PARA UN ANÁLISIS
INTEGRAL DE LA POLÍTICA,
HAY QUE LEER A LOS
CLÁSICOS, LOS ANÁLISIS
EMPÍRICOS, NOVELAS Y
OTROS TEXTOS LITERARIOS,
VER CINE... TODO ELLO
AMPLÍA LA MIRADA

Yanina Welp también es una de las fundadoras de la Red de Politólogas #NoSinMujeres, de ahí que era ineludible preguntar su apreciación sobre la llegada de varias mujeres al poder; pero antes de darnos su opinión, recalca que hay una gran diversidad en la población femenina y que por ello no se puede esperar una agenda feminista a una dirigente por el solo hecho de ser mujer. Desde su óptica, la paridad entre hombres y mujeres es una expectativa más que mínima. No considera que el género sea una categoría para definir el voto, aunque acepta que en este momento las cuotas son útiles para balancear el juego político que históricamente ha sido desequilibrado. El voto, dice, se había aprobado para las mujeres, pero no había posibilidad de que ellas se postularan. “Cuando lleguemos al momento en que veamos que las cuotas no son necesarias, fantástico, las eliminamos”.

Sobre los retos de la actual presidenta mexicana, subrayó que las demandas ciudadanas son importantes,



pero sobre todo la institucionalización. Destacó la participación de la mandataria en la reunión del G20 y sus propuestas para el medio ambiente. Consideró que tanto México como Brasil ejercen cierto liderazgo latinoamericano en el tema de la sustentabilidad; el primero “ha ayudado mucho a recibir gente que ha tenido que refugiarse de su país, este es un país muy abierto en ese sentido, muy acogedor y amable, pero no ha tenido una política activa como en otros temas”.

En ese sentido, ella espera que México haga un gran aporte a la región, pues hay severas crisis en otros sitios, como Venezuela, Cuba y El Salvador. Precisamente como una de sus áreas de estudio es la política comparada, a ella le resulta fundamental seguir el desarrollo de estos y otros países, debido a que si hay cambios en uno de ellos toda la región lo resiente.

En el primero identifica una dictadura; en el segundo, crisis económica profunda muy lejana de los tiempos de la revolución, y en el tercero, la implantación de un régimen neopatrimonial, así como la ambivalencia del uso de la violencia y la pacificación del país; incluso ve crecer la popularidad del presidente salvadoreño, pero sabe que los rasgos de dictadura son evidentes. Tanto en El Salvador como en Nicaragua afirma que no hay derecha ni izquierda, sino líderes autoritarios.

En otro ejercicio comparado, ante el resultado electoral estadounidense, su pronóstico no es muy optimista para América Latina. “Lo que (Estados Unidos) llama promoción de la democracia ha sido promoción de la estabilidad para hacer negocios y lo ejemplifica el apoyo a los golpes en Guatemala, Chile, Irán. Tenemos esa tensión muy fuerte y ahora esa es la disputa: ¿a qué mundo vamos? A un mundo bastante unipolar, que ahora es multipolar y con crisis. China y Estados Unidos se disputan quién va a ser la potencia más poderosa, son las dos más grandes en este momento; Rusia no quiere perder su vieja centralidad y hace lo que puede, ese esquema provoca guerras, hambrunas y crisis energéticas. Estamos lejos de esas guerras, pero tenemos muchos recursos naturales y ese es el campo de disputa; además, hay gobernanza criminal y es dramático. Es un escenario donde hay muchos elementos que generan más incertidumbre que la posibilidad de preguntarnos hacia dónde va esto”.

Con la llegada de los republicanos a la Casa Blanca, aseguró que el racismo se intensificará porque es impulsado por supremacistas blancos. A ello le sumó la baja credibilidad de los medios, lo cual no pudo aumentar la preferencia en los demócratas, “incluso podrían haberles jugado en contra al establecer esta idea de que son una élite de gente que está desapegada de la sociedad. En cualquier caso, el resultado es esto y es bastante negativo”.

Esta es su impresión de las tendencias en América Latina y su relación con Estados Unidos. El panorama le parece inquietante y sugiere estar al tanto, puesto que la incertidumbre reina el momento actual. 